

El movimiento de justicia global: una indagación sobre las aportaciones de una nueva generación contestataria

Diversos investigadores y comentaristas han visto en la extensión de las protestas contra la globalización neoliberal un nuevo renacimiento de la movilización social similar a la que en los sesenta y setenta dio lugar a los, entonces, nuevos movimientos sociales. Este trabajo aborda la cuestión acerca de la existencia (o no) de una nueva generación contestataria desde la perspectiva de las tendencias de cambio en las formas de implicación política de la juventud, y que tendrían en las movilizaciones por la justicia global una de sus más claras expresiones.

Palabras clave: juventud, participación política, globalización, movimiento antiglobalización.

1. Introducción*

Este trabajo indaga en dos diagnósticos relativos a la implicación política de la juventud aparentemente contradictorios: la descripción (tópica) de la juventud como un colectivo desapegado de la política y poco activo en las dinámicas de movilización social por un lado, y por otro, la atribución a esa misma juventud de un protagonismo fundamental en el reciente ciclo de movilización global y, en concreto, su papel central en el llamado Movimiento de Justicia Global (MJG). El argumento que se defiende en este trabajo sobre la aportación de los y las jóvenes al MJG se articula a partir de la matización de ambos diagnósticos.

El primer diagnóstico, la tesis de la despolitización de las nuevas generaciones, suele ser interpretado como síntoma de un proceso más amplio de declive de la participación política en las democracias postindustriales (Putnam 2002). Sin embargo, como se señala en otros trabajos de este monográfico, la evidencia empírica parece cuestionar el carácter particularmente apático de la juventud. Si consideramos el proceso de normalización de la protesta y las tendencias de cambio en las formas de expresión política, las generaciones jóvenes participan en proporciones similares (o superiores) a las que encontramos entre las personas pertenecientes a otros grupos de edad, diferenciándose, en todo caso, por la forma que adopta su implicación política. En este sentido, Norris (2002), rebatiendo la tesis del declive del capital social y la crisis de la participación política, apunta la existencia de un proceso de reinención del activismo político, según el cual estaríamos ante un proceso de cambio en las formas de expresión política, que concretamente cristalizaría de manera más pujante entre la juventud.

* Agradezco los comentarios realizados por María Jesús Funes, Sara López y Lorenzo Mosca.

Respecto al segundo diagnóstico, resulta erróneo reducir el reciente ciclo de movilizaciones a una cuestión generacional. En concreto, el MJG no es un movimiento exclusivamente juvenil. Precisamente, una de sus principales características es haber conseguido movilizar una base muy heterogénea desde el punto de vista social, generacional, ideológico y geográfico (Andretta et al. 2002, della Porta y Mosca, 2005) (1). No obstante, parece cierto que sus participantes más jóvenes, especialmente aquellos sectores que desarrollan un repertorio de protesta de naturaleza más radical o de confrontación, son los que han capturado la atención de los medios de comunicación (y analistas). Realizada esta precisión inicial, y sin contradecir la caracterización intergeneracional de los movimientos globales, diferentes estudios empíricos han detectado una gran presencia de jóvenes en determinados macro-eventos de este movimiento (foros sociales internacionales y protestas durante cumbres de organismos internacionales). Estas evidencias justifican la pertinencia de introducir la perspectiva generacional en los análisis y plantear la cuestión relativa a la aportación de los y las jóvenes a este ciclo global de movilización, más allá de su mayor o menor presencia numérica. Se trataría de comprobar en qué medida los y las jóvenes que participan en este movimiento responden a un perfil sociopolítico distinto al de los y las activistas pertenecientes a otros grupos de edad y analizar cuál es su aportación como generación política.

(1)

De acuerdo con della Porta (2006) los movimientos globales pueden definirse como redes transnacionales de actores que definen sus demandas como globales, y organizan campañas de protesta y otras formas de acción que apuntan críticamente hacia centros de poder de naturaleza internacional. Algunos de los rasgos definitorios del movimiento de justicia global serían la adopción de una estructura organizativa informal flexible (multi-céntrica, horizontal y reticular) que apoya su funcionamiento en las TICs (Tecnologías de la Información y la comunicación), la configuración de una identidad colectiva abierta y múltiple, que adquiere cohesión bajo los discursos de la justicia global y la radicalidad democrática, y la utilización de un repertorio de protesta que conjuga la desobediencia civil y un componente teatral en su puesta en escena (Véanse, por ejemplo, los trabajos de Andretta et al. 2002 o Calle 2005).

(2)

La ficha técnica y los resultados (frecuencias) de ambos estudios pueden consultarse en la página web del CIS: www.cis.es.

Dar respuesta a esta cuestión resulta difícil, especialmente en el caso español, dada la escasez de estudios empíricos sobre el MJG que permitan profundizar en la cuestión generacional. No obstante, a partir de la información disponible, intentaremos indagar de manera preliminar y exploratoria en esta cuestión. Para ello se ha adoptado la siguiente estrategia: en el apartado segundo de este texto se discute la cuestión de la implicación política de la juventud española, y en concreto, las formas que adopta sus expresiones políticas. En el tercer apartado, abordamos la cuestión de la presencia de las generaciones más jóvenes y sus aportaciones potenciales en el reciente proceso de contestación al modelo de globalización (neoliberal) en marcha. Para ello, se analizan dos estudios del CIS que abordan la cuestión de la globalización (Estudio 2606 “Relaciones internacionales y globalización” de 2005 y Estudio 2574 “Globalización y Derechos Humanos” realizado en 2004) (2). Ambos estudios fueron diseñados para analizar la opinión de la población en general sobre la globalización por lo que sólo permiten de manera limitada comparar por grupos de edad. Del mismo modo, aunque incluyen preguntas sobre la percepción del MJG (denominado en ambos estudios como movimiento antiglobalización), no permiten identificar a sus activistas. No obstante, a partir de un indicador sobre el grado de acuerdo con las reivindicaciones del movimiento es posible identificar los sectores más afines al mismo, los que podemos considerar como simpatizantes, o base social potencialmente movilizable por parte de estos movimientos. Aunque no podemos asimilar este sector al de activistas de los movimientos globales resulta razonable considerar que podemos encontrar en el mismo un perfil social y actitudinal similar al que, de manera más acentuada, encontraríamos entre los y las activistas del movimiento.

2. El proceso de normalización de la protesta y la variable generacional

Como hemos mencionado, la visión del comportamiento político de la juventud es radicalmente opuesta según nos situemos en las tesis del declive de la participación política o de la reinención del activismo político, ya que en ambos casos la expresión de estas tendencias resultaría más evidente entre las nuevas generaciones. Nuestra indagación en la aportación de los jóvenes al MJG se apoya en la tesis del cambio frente a la del declive.

Los estudios más recientes sobre comportamiento político individual señalan la existencia de una serie de tendencias de transformación en las actitudes y comportamientos políticos de la ciudadanía en las sociedades democráticas (3). El descenso de la afiliación en organizaciones tradicionales (partidistas, sindicales o religiosas) a favor de otros tipos de asociaciones (de solidaridad, ecologistas, pro-derechos humanos, etc.) y estructuras participativas informales (redes, plataformas, etc.), los procesos de desalineamiento electoral (4) y de aumento de la volatilidad del voto, o la extensión del repertorio de la participación política (para incluir formas de expresión política no convencionales), serían algunas de las manifestaciones empíricas de estos cambios. Detrás de estas tendencias de cambio parece operar un proceso de individualización de la política (Dalton 2000), que genera una ciudadanía más crítica (Norris 1999, Fuchs y Klingemann 1995), electoralmente más volátil, y para la que la movilización política estaría cada vez menos fundamentada en la posición social y la mediación de identidades fuertes (como las tradicionalmente vinculadas a la identificación partidista o los sindicatos) y más en las actitudes individuales hacia temas específicos de interés personal (más cambiantes en el tiempo).

(3)

Véanse, entre otros, Norris (1999), Fuchs y Klingemann (1995) y Dalton (1996).

(4)

En los estudios electorales se habla de un proceso de desalineamiento (*dealignment*) tanto psico-social (pérdida de influencia de la identificación partidista sobre el voto) como sociológico (pérdida de influencia de la identificación de clase).

(5)

A esta tendencia subyacen, además de factores relativos al cambio social, factores como la reducción del coste de la participación en formas de protesta no violenta (asociada al aumento de la legitimidad y reconocimiento como derecho democrático) o la mayor eficacia movilizadora de las organizaciones promotoras, etc. (véase también Topf 1995: 71-72). Van Alest y Walgrave (2001) han señalado que este proceso de normalización se hace especialmente perceptible en cierto tipo de manifestaciones y actos de protesta con un fuerte componente emocional (como en el caso de las movilizaciones contra el terrorismo motivadas por el asesinato de Tomás y Valiente o Miguel Ángel Blanco, o más recientemente, por el atentado terrorista del 11M).

En relación con la protesta política, diversas investigaciones han observado que a medida que se ha generalizado como forma de expresión política, las variables sociodemográficas han perdido potencia explicativa, y, de esta manera, la población dispuesta a participar en estas formas se ha “normalizado” (Norris 2002: 202) (5), de tal manera que no sólo el recurso a la protesta sería más frecuente sino que también serían más amplios los sectores sociales dispuestos a asistir a manifestaciones, aumentando la heterogeneidad de los participantes en las mismas. No obstante, y teniendo en cuenta que el perfil de los participantes varía según la naturaleza de las demandas y los procesos de movilización (Norris et al. 2005), se puede afirmar que, en términos generales, este proceso de normalización es más notorio respecto al sexo y la edad. Por el contrario, el nivel educativo parece mantenerse como un factor predictivo crucial, precisamente alimentado por ese proceso de individualización de los fundamentos de la participación en los que los recursos cognitivos ganan, aún si cabe, más importancia (véanse Topf 1995, Norris 2002, Barreiro 2004).

De esta manera, una de las consecuencias del proceso de normalización de la protesta es su generalización en términos de edad (y generacionales). Como afirma Norris (2002), la actividad de protesta se ha normalizado según los y las jóvenes de los sesenta y setenta han envejecido. La extensión de la protesta más allá de las generaciones jóvenes fue, en primera instancia interpretada (de manera errónea) como un síntoma de apatía política entre la juventud. Sin embargo, como ha señalado Topf (1995: 71), esto no se debe a que la juventud actual sea menos activa que en el pasado sino al hecho de que las cohortes de mayor edad, con experiencias durante su juventud de

socialización política en un momento álgido del ciclo de movilización, progresivamente se hacían más activas.

En el caso español, la tesis de la apatía política de las nuevas generaciones (y la cuestión más general del declive de la participación política) ha tenido especial relevancia dada la juventud de la democracia y los niveles relativamente bajos de participación (especialmente en determinadas formas de participación política como el asociacionismo político). Sin embargo, el análisis empírico realizado por Morales (2005) permite cuestionar la existencia de un declive de la participación, indicando por el contrario la tendencia ascendente en algunas formas de participación no convencionales (dentro del proceso de normalización de la misma), detectando del mismo modo, niveles de participación relativamente altos entre las nuevas generaciones. El mismo estudio señala, en relación a formas no convencionales de participación, que el recurso a la protesta por parte de los y las jóvenes, controlando el posible efecto de la edad (o del ciclo vital), parece responder a un cambio en el repertorio generacional, resultado que estaría en sintonía con la tesis del proceso de reinención del activismo político (6).

3. La aportación de los y las jóvenes al ciclo de movilización global

Si los estudios de comportamiento político que se centran en el individuo no sólo han cuestionado el letargo político de la juventud, desde el campo de los movimientos sociales se apunta la aparición de una nueva generación contestaria, que tendrían en el MJG su expresión más paradigmática. La misma juventud que tradicionalmente había venido siendo considerada como políticamente aletargada ha protagonizado protestas contra los líderes mundiales desde Seattle a Génova, Gotemburgo, Praga, Barcelona, y un largo etcétera, forzando la reconsideración de cuestiones como el papel de los organismos internacionales y la ausencia de controles democráticos en las decisiones de ámbito global, el pago de la deuda de los países pobres, etc.

Los resultados de encuestas entre los participantes en la contra-cumbre del G-8 en Génova (2001) o el primer Foro Social Europeo de Florencia coinciden, en este sentido, en señalar un proceso de reemplazo de la generación del 68 con alta participación de jóvenes (della Porta 2003). En Génova sólo un 17% de los/as entrevistados/as tenía más de 36 años (véase también de Nardis 2005). Periodistas y comentaristas han subrayado igualmente el importante componente joven del MJG, hasta tal extremo que se ha convertido en un lugar común referirse a este movimiento como representante de una nueva generación de activistas, la *Generación Seattle* (Losson 2002). Más allá de los rasgos de estos eventos en los que se ha detectado una presencia importante de jóvenes parece que efectivamente los y las jóvenes se han incorporado de manera importante a estas movilizaciones. En nuestro caso, la pequeña submuestra de activistas procedentes de España recogida en la encuesta realizada por della Porta y sus colaboradores en Florencia, arroja una edad media de 30 años, similar a la de los y las participantes de otros países. La encuesta realizada por Tejerina y sus colaboradores entre 166 activistas de colectivos vinculados al MJG en España parece corroborar el relativo peso del sector más joven, así como las escasas diferencias en términos de sexo y su alto nivel de estudios (Tejerina et al. 2005) (7).

(6)
En cualquier caso, las variaciones generacionales en el repertorio político no sugieren que las más jóvenes estén abandonando la participación electoral (voto), todo lo contrario éstas parecen más proclives a votar que las anteriores (Morales 2005: 83).

(7)
De acuerdo con la esta encuesta, el 67% de los y las activistas es menor de 31 años y un 70% posee título universitario. Agradezco a Tejerina y sus colaboradores la cesión de estos datos.

Pero al margen de la presencia de jóvenes en términos cuantitativos, una cuestión crítica es su aportación cualitativa en términos de cambios en los discursos y prácticas de la contestación política. Observadores informados señalan el papel destacado de los y las jóvenes (y de los movimientos juveniles) en las dinámicas de movilización global contra el neoliberalismo, especialmente en las protestas de carácter internacional (Seoane y Taddei 2002: 148-9). Además, la presencia de jóvenes aparece asociada a algunos de los rasgos definitorios o distintivos de este nuevo ciclo de protesta global tales como las nuevas pautas de pertenencia a grupos y redes, así como de coordinación que han facilitado la confluencia de colectivos y temáticas, la adopción de un nuevo discurso (de justicia global, oposición al modelo económico neoliberal y radicalidad democrática), la internacionalización de la contestación o la introducción de un nuevo repertorio de protestas que enfatiza las formas de acción directa y la desobediencia civil (véase Jiménez y Calle, 2006 y della Porta, 2006). En la base de todos estos cambios, como elemento facilitador o potenciador, estaría la explotación de las posibilidades que ofrecen las TIC (Véase por ejemplo, Silva 2004).

Los datos que proporcionan las encuestas del CIS sólo nos permiten indagar de manera limitada en dos de estas cuestiones, el repertorio político y la percepción del proceso de globalización (discurso). Antes de abordar ambas cuestiones, intentaremos trazar el perfil sociopolítico de los y las simpatizantes del MJG y las diferencias por grupos de edad. A este fin, aplicando la técnica de conglomeración se han creado seis grupos según la edad (de 18 a 35 años y adultos) y grado de acuerdo con las reivindicaciones del MJG, de tal manera que cada grupo de edad se ha subdividido en tres grupos, según su grado de acuerdo/ desacuerdo o carecieran de opinión (8). La Tabla 1 presenta la distribución porcentual de la muestra en los seis grupos.

Como cabría esperar los dos grupos más grandes están conformados por las personas que no tienen opinión (47,5% de adultos y 22% de jóvenes). De acuerdo con esta clasificación un 16% de las personas encuestadas (que representa el 20% del total de jóvenes y el 14% del total de adultos), apoyan al MJG; un porcentaje similar muestra desacuerdo (que representa un 19% del total de jóvenes y un 13% del total de adultos). De esta manera, aunque proporcionalmente la juventud se muestra de acuerdo con el MJG también se muestra, en proporción, más en desacuerdo (9).

(8)

En el análisis de conglomerados se incluye como variable continua a partir de las respuestas a la pregunta *“En términos generales, aún sabiendo que son muy variados, ¿está Ud. muy de acuerdo, bastante de acuerdo, poco o nada de acuerdo con estos movimientos antiglobalización?”*

(9)

Este resultado se debe en principio a la menor proporción de jóvenes sin opinión acerca de este tema. En este sentido resulta razonable pensar que a la no-opinión, especialmente entre los grupos adultos puede subyacer una opinión negativa.

Tabla 1. Grupos de edad y grado de adhesión al MJG.

	Distribución porcentual de conglomerados
Adultos sin opinión	47,5
Adultos no apoyo	7,9
Adultos apoyo a movimientos antiglobalización	8,9
Jóvenes apoyo a movimientos antiglobalización	7,1
Jóvenes no apoyo	6,7
Jóvenes sin opinión	21,9
Total (N)	100,0 (2479)

Fuente: Elaboración propia a partir de la encuesta del CIS Estudio 2606 (2005).

A partir de esta clasificación se han comparado los distintos grupos mediante un análisis bivariado que contempla una serie de atributos sociopolíticos (sexo, nivel de estudios, religiosidad e ideología política, voto, repertorio político) y un conjunto de variables actitudinales relacionadas con la percepción del proceso de globalización (10). En la exposición de los resultados relativos a los rasgos sociopolíticos nos centramos en la comparación de los grupos de jóvenes y adultos que apoyan al MJG y sus diferencias y semejanzas con sus respectivos grupos de edad. De esta manera se intentan identificar no sólo los rasgos de los sectores de jóvenes que apoyan (potencialmente) al MJG sino también se persigue estimar en qué medida se diferencian de los y las simpatizantes de mayor edad y del resto de jóvenes. Es decir, con todas las limitaciones que imponen las características de la muestra y los indicadores disponibles, intentamos indagar en la aportación generacional al MJG y en qué medida estos rasgos están presentes en el resto de la juventud.

3.1. El perfil sociopolítico de los y las jóvenes simpatizantes del MJG

La Tabla 2 resume información sobre variables de tipo sociodemográfico (edad, sexo, formación, etc.) y sobre actitudes generales (religiosidad e ideología política), comparando los valores arrojados por los dos grupos más cercanos al MJG, los subtotales de los grupos de edades y el total de la muestra.

Tabla 2. Perfil sociopolítico de los y las simpatizantes del MJG

	Adultos apoyo MJG	Subtotal Adultos	Jóvenes apoyo MJG	Subtotal Jóvenes	Total	N
EDAD media +	50*	57	27	27	46	2479
SEXO (% hombres)	63*	47	55	51	49	2479
ESTUDIOS (media) +	7,5*	5,5	8,3*	7,2	6,1	2472
% estudiantes +	0	0	19	15	5	2471
% habla otro idioma (nivel conversación informal)	37*	22	59*	44	30	2479
% utiliza Internet (al menos una vez por semana)	49*	30	82*	62	42	2479
% creyentes +	67*	88	45*	68	81	2479
Práctica religiosa (media)	1,9*	2,2	1,6	1,6	2,1	1999
Ideología política (media)	3,9*	4,8	3,6*	4,4	4,6	1900

* diferencias de medias significativas respecto al subtotal

+ diferencias de medias significativas entre los dos grupos que apoyan al MJG.

La variable "Estudios" se ha elaborado como escala de (1 a 13) a partir de las preguntas P23 "¿Ha ido Ud. a la escuela o cursado algún tipo de estudios?" y P23b "¿Cuáles son los estudios de más alto nivel oficial que Ud. ha cursado?", donde 1 = analfabeto y 13 = estudios de postgrado.

El porcentaje de creyentes recoge a las personas que se definen como católicas o creyentes de otra religión frente al resto.

La variable "práctica religiosa" se define como escala de 1 a 5, en función de la frecuencia de asistencia a ceremonias religiosas (excepto las de tipo social) entre los creyentes, donde 1= casi nunca y 5= varias veces por semana (P24a)

La variable "ideología política" recoge las respuestas a la escala (de 1 a 10) de autoubicación ideológica, donde 1 = Extr. izda y 10= Extr. Dcha.

Fuente: Elaboración propia a partir de la encuesta del CIS Estudio 2606 (2005).

(10)

El análisis bivariado se fundamenta en la comparación de medias intergrupales (utilizando la técnica de Anova de un factor).

El grupo de adultos/as simpatizantes está integrado en un 59% por hombres. La menor edad media y el alto porcentaje de hombres respecto al subconjunto de adultos se debe a la concentración de personas mayores y mujeres entre los que no tienen opinión (de hecho el grupo de mayores que no apoya al MJG tiene una edad media similar: 50 años). Aunque entre los y las jóvenes simpatizantes también es mayor el porcentaje de hombres, estas diferencias son menores (y no son estadísticamente significativas), reflejando el proceso de normalización de la protesta respecto a esta variable. Por el contrario, el nivel de estudios, aunque obviamente es mayor entre los y las jóvenes, en ambos casos permite diferenciar las personas que apoyan al MJG respecto a sus respectivos grupos de edad. De esta manera, en ambos casos, los y las simpatizantes tienen un mayor nivel de estudios, y dentro de estos es aún mayor (también de manera significativa) entre el grupo de jóvenes (11). De nuevo, estos resultados son congruentes con los estudios que apuntan la importancia del nivel de estudios como predictor de actitudes y comportamientos de naturaleza política.

El mayor nivel educativo del grupo de jóvenes también se refleja en su mayor conocimiento de otras lenguas así como en la utilización de Internet. No obstante, como puede observarse los porcentajes son especialmente elevados entre los y las jóvenes que apoyan al MJG. Estos resultados pueden ser interpretados como reflejo (o como indicadores indirectos o potenciales) tanto de la dimensión internacional de su activismo como de la utilización de las TICs.

En cuanto a las variables actitudinales generales consideradas, la cercanía al MJG se caracteriza por el predominio de perfiles laicos y de izquierdas. En cuanto al nivel de laicidad, fundamentalmente distingue a los y las simpatizantes del MJG del resto de los grupos, aumentando la religiosidad entre las personas que no lo apoyan, especialmente entre las que no tienen opinión. Dentro de esta tendencia general, el nivel de laicidad es mayor entre el grupo de jóvenes, de tal manera que si entre el grupo de adultos simpatizantes un 67% se considera creyente (frente al 88% del subtotal de adultos), sólo un 45% de los y las jóvenes simpatizantes se define en esos términos (frente al 68% del subtotal de jóvenes) (12). Respecto a la ideología política, encontramos una pauta similar aunque las diferencias no resultan tan claras. La media es menor según nos desplazamos de los grupos sin opinión, a los que no apoyan al MJG. Al mismo tiempo la media en la escala ideológica de los y las jóvenes es algo menor que la del grupo de adultos. De esta manera los y las jóvenes simpatizantes se ubican algo más a la izquierda (casi 4 décimas) que el grupo de simpatizantes adulto (aunque esta diferencia no es estadísticamente significativa).

(11)

En cuanto a la presencia de estudiantes, es relativamente alta (19%) entre los y las jóvenes que apoyan al MJG, aunque este porcentaje sólo les diferencia del grupo de jóvenes sin opinión (12%) y no hay diferencias significativas en relación con el subtotal.

(12)

Los y las jóvenes creyentes no se diferencian por su nivel de práctica religiosa, más baja en general que la de los grupos adultos, incluso entre los y las adultos/as creyentes que apoyan al MJG.

(13)

Aunque las diferencias intergrupales no son significativas (salvo entre los grupos de simpatizantes y no simpatizantes de mayor edad).

Las diferencias ideológicas también se reflejan en la distinta orientación del voto. Como puede observarse en la Tabla 3, el grupo de jóvenes que apoyan al MJG se caracterizan por ser votantes de izquierdas; votando a IU en mayor proporción (y de manera significativa) que el resto de jóvenes y adultos (incluso en relación con los adultos más cercanos al movimiento). La mayoría no obstante (38%) declara haber votado al PSOE en la legislativas de 2004 (nueve puntos porcentuales menos que los adultos que apoyan al MJG y que representan el grupo de mayor voto socialdemócrata) (13). Estos resultados apoyarían la interpretación que consideran que los y las jóvenes aportarían en mayor medida que los activistas adultos posicionamientos más radicales dentro del movimiento, concretamente aquéllos que plantean opciones de transformación radical

más allá de las posiciones reformistas (socialdemócratas). Como veremos en el siguiente apartado, estos resultados enlazan de manera congruente con las diferencias entre ambos grupos relativas a la forma de entender el proceso de globalización.

La Tabla 3 también ofrece información relativa a la realización de distintas formas de expresión o participación política al margen del voto. Como cabría esperar, de nuevo los grupos de simpatizantes, además de ser los que más votan (14), son también los que poseen un repertorio de participación más amplio (o recurren con más frecuencia a otras formas de participación política). Con las matizaciones que se comentan a continuación, la variable que suele distinguir los grupos no es tanto la edad como la posición respecto al MJG. Esto quiere decir que, por ejemplo, el grupo de jóvenes sin opinión tiende a parecerse más a los mayores sin opinión que al resto de jóvenes. Estos resultados son interesantes en la medida que nos permiten interpretar las diferencias entre los dos grupos de simpatizantes en términos de peculiaridad (o aportación) de los y las jóvenes no estrictamente vinculada al hecho de ser jóvenes sino a su configuración como un conjunto de activistas diferentes.

Si comparamos los subtotales, se puede apreciar cierta tendencia entre el grupo de jóvenes a recurrir con más frecuencia a formas de participación extra-institucionales (peticiones o manifestaciones, consumerismo político

Tabla 3. Comportamiento político de los simpatizantes del MJG (Porcentajes)

	Adultos apoyo MJG	Subtotal Adultos	Jóvenes apoyo MJG	Subtotal Jóvenes	Total	N
Voto (últimas generales , marzo 2004)						
voto PSOE	48	42	39	37	40	2064
voto PP	17*	30	13*	19	26	2064
voto IU (+)	7*	3	12*	6	4	2064
No vota (pudiendo) o vota en blanco	17	17	24	30	22	2064
Repertorio político (último año)						
Firmar petición	48*	20	45*	27	23	2479
Consumerismo político	37*	13	39*	16	14	2479
Asistir manifestación	34*	14	43*	25	18	2479
Asistir mitin	18*	7	13	7	7	2479
Contactar con político	16*	6	8	5	5	2479
Donar (recaudar) fondos	31*	15	23	13	14	2479
Contactar con medios de comunicación	5*	2	6	3	2	2479
Participar en forum o grupo de discusión política en Internet	6*	2	9*	4	2	2479

* diferencias de medias significativas respecto al subtotal

+ diferencias de medias significativas entre los dos grupos que apoyan al MJG.

Fuente: Elaboración propia a partir de la encuesta del CIS Estudio 2606 (2005), excepto para las variables de voto analizadas a partir de los datos de la encuesta del CIS Estudio 2574 (2004).

(14)

Los resultados también apuntan, en consonancia con otros estudios sobre comportamiento electoral, que los y las jóvenes suelen abstenerse (o votar en blanco) en mayor proporción que los y las adultos/as, al mismo tiempo que las personas simpatizantes de movimientos sociales votan con más frecuencia que el resto. El voto aparece en estos grupos como una forma de participación más dentro de un repertorio político amplio y que incluye formas extrainstitucionales.

o utilización de Internet). Esta tendencia es mucho más clara entre los y las jóvenes simpatizantes del MJG, distinguiéndose, tanto del resto de jóvenes como de los adultos simpatizantes, por su mayor participación en manifestaciones y utilización de Internet y menor recurso a formas de expresión política con un menor carácter confrontacional como asistencia a mítines o contactos con políticos o medios de comunicación. En este sentido, podemos concluir que apoyar a los movimientos globales está asociado con un elevado perfil político que se expresa en todo tipo de comportamientos políticos, tanto vinculados a los canales representativos como extra-representativos. No obstante, los resultados también indican la existencia de pautas diferenciadoras según la edad, tales como la mayor propensión del grupo de jóvenes a recurrir a canales extra representativos (como la manifestación) e Internet, así como a prestar menos atención a otras formas de participación tradicionalmente vinculadas a la actividad electoral (contacto políticos, asistencia a mítines, etc.). Estas peculiaridades no son, del todo, atribuibles a la variable edad. Es decir, los y las jóvenes que apoyan al MJG no hacen de la manifestación su principal forma de expresión política por el hecho de ser jóvenes de la misma forma que los adultos recurren al contacto político y, de nuevo nos permite mantener la hipótesis de la existencia de una nueva generación de activistas que estaría alentando un nuevo impulso a la expresión extra-institucional de las preferencias políticas de la ciudadanía.

Para comprender mejor las implicaciones de los movimientos globales en términos de modificación del repertorio de protesta, a modo ilustrativo, la siguiente tabla compara el recurso a algunas formas de movilización colectiva entre activistas del movimiento (de acuerdo con los resultados de la encuesta realizada por Tejerina et al. 2005) y la población en general (de acuerdo con los resultados de la encuesta “Ciudadanía, participación y democracia” realizada en 2002 por el CIS). Las formas de protesta aparecen ordenadas según decrecen las diferencias entre la frecuencia de realización entre activistas y la población en general.

Tabla 4. El repertorio de protesta entre los activistas del MJG. (Jiménez y Calle, 2006)

	% población general*	% activistas del MJG**	Diferencias (% activista MJG/ % población)***
Violencia contra propiedad	0,3	8,4	28
Ocupaciones de edificios públicos...	1,5	32,5	21,7
Protesta a través de Internet/móviles	3,6	41,0	11,4
Boicot productos (consumerismo político)	6	47	7,8
Participar en una manifestación	12,9	95,2	7,4
Participar en una huelga	8,2	46,2	5,6
Firmar una petición	23,3	64,5	2,8

* **Fuente:** CIS: Estudio 2450 “Ciudadanía, participación y democracia” (2002). Los datos indican los porcentajes de activistas que declaran haber realizado estas formas de protesta en los 12 meses previos a la encuesta.

** **Fuente:** Tejerina et al. 2005. Los datos indican los porcentajes de activistas que declaran haber realizado estas formas de protesta (no se establece marco temporal).

*** Los datos indican el ratio de realización de las distintas formas de protesta entre activistas y la población general

Los resultados muestran no sólo, como cabría esperar, que los y las activistas del MJG recurren a las formas de protesta seleccionadas en mayor proporción que la población general, sino que estas diferencias son especialmente notorias respecto a aquellas formas que implican mayores dosis de disrupción así como la utilización de las TIC; diferencias que los datos basados en encuestas a la población en general sólo permiten captar de manera muy tenue.

Recapitulando, el análisis del perfil sociodemográfico y político realizado nos permite, aunque de manera tentativa, subrayar la importante presencia de jóvenes en el MJG. Respecto a los simpatizantes adultos, los sectores más jóvenes se diferencian no sólo por presentar mayores niveles de estudios sino también por poseer otros recursos cognitivos que podemos vincular a la internacionalización y uso de las TICs que caracterizan la movilización global. Las nuevas generaciones aportarían además una mayor presencia de mujeres, mayor grado de laicidad, posicionamientos políticos de más a radicales o a la izquierda de las posiciones socialdemócratas (expresados tanto en términos de la escala ideológica como de orientación del voto), así como un repertorio político más de confrontación, indicativo tal vez de un cambio en la tradicional moderación del repertorio de protesta que ha caracterizado la contestación social en España desde la transición (Jiménez 2005).

Las diferencias en variables sociales responden a tendencias de cambio social que se manifiestan de manera más clara en los sectores más jóvenes (mayor nivel educativo, alfabetización en TICs, igualdad entre sexos, laicismo, etc.). Las diferencias de naturaleza política, más difíciles de detectar por otro lado, no son tan claramente atribuibles (sólo) a la edad, o al hecho de ser jóvenes, y apuntan hacia la existencia de actitudes y comportamientos políticos que los distinguen tanto de sus iguales como de las generaciones mayores con las que confluyen en el MJG, que se reflejarían en su orientación ideológica y partidista y, especialmente, el recurso a la protesta.

3.2. La percepción del proceso de globalización

En qué medida esas diferencias se traducen en la forma de percibir el proceso de globalización. La encuesta analizada permite indagar en esta cuestión a través de una serie de preguntas relativas a dicho fenómeno (15). Dentro de su parecido en contraste con los sectores que no simpatizan con el MJG, encontramos algunas diferencias entre jóvenes y adultos que permiten diferenciar matices en la forma de percibir el fenómeno.

(15)

Prácticamente la totalidad de los/as encuestados/as que no se posicionan ante el MJG declaran no haber oído hablar de la globalización por lo que son excluidos del siguiente análisis. De esta manera, en las siguientes tablas presentamos cuatro grupos (dos de jóvenes y dos de adultos) y los totales (excluidos los grupos que no tiene opinión el número de casos válidos se reduce a 760).

Tabla 5. Principales conceptos con los que se relaciona la globalización (en primer lugar). (Porcentajes)

"La globalización es asociada en primer lugar con...."	Adultos no apoyo	Adultos apoyo MJG	Jóvenes apoyo MJG	Jóvenes no apoyo	Total
...el mercado mundial"	53	56	71	43	56
...el acercamiento cultural entre países"	29	24	16	35	26

Fuente: Elaboración propia a partir de la encuesta del CIS Estudio 2606 (2005). Porcentajes sobre N válido: 760

Como puede apreciarse en la Tabla 5, los dos conceptos que se suelen asociar, en primer lugar, con más frecuencia a la globalización son “el mercado mundial” (56%) y “el acercamiento cultural entre países” (26%) (16). Estos porcentajes no varían de manera significativa por grupos de edad, sin embargo si encontramos diferencias cuando consideramos la posición de los/as encuestados/as respecto al MJG. Así la visión económica de la globalización está mucho más extendida entre el grupo de jóvenes simpatizantes (71%) que significativamente los diferencian del resto de grupos, tanto de los adultos simpatizantes (56%) como del resto de jóvenes (43%). Al mismo tiempo se distinguen del resto (aunque en el caso de los adultos que apoyan el MJG la diferencia no llega a ser significativa) por la escasa referencia a al globalización como una cuestión cultural, (con la connotación positiva que puede tener la formulación de la idea), más frecuente entre los que no apoyan al movimiento.

La percepción del proceso de globalización como un proceso fundamentalmente económico dominante entre la juventud es congruente con la crítica al modelo neoliberal en la que confluyen los distintos sectores que confluyen en la contestación global.

Como puede observarse en la Tabla 6, las diferencias entre jóvenes y adultos también se manifiestan, aunque no de manera significativa, a la hora de señalar cuestiones concretas sobre los que se considera dicho proceso de globalización (económica) afecta de manera negativa. En concreto, el grupo de jóvenes simpatizantes del MJG consideran que la globalización tendrá efectos negativos sobre la democracia mundial, la solidaridad entre países, los derechos humanos y el medio ambiente en porcentajes superiores a los del resto de grupos. Por el contrario, los grupos adultos señalan en mayor proporción los efectos negativos en términos de debilitamiento de los derechos sindicales.

Tabla 6. **Percepción de los efectos negativos de la globalización.** (Porcentajes)

“La globalización incide negativamente sobre....	Adultos no apoyo	Adultos apoyo MJG	Jóvenes apoyo MJG	Jóvenes no apoyo	Total
...la solidaridad entre los países”	17	41	47	19	32
...la democracia a nivel mundial”	13	32	41	18	26
...las desigualdades entre los países del norte y los países del sur”	40	63	64	39	52
...el medio ambiente”	24	52	58	23	40
...los derechos humanos”	16	41	47	14	30
...los derechos sindicales”	20	48	42	26	35
...el control del narcotráfico”	13	32	35	23	26
...la lucha contra el terrorismo”	08	19	22	11	15
...el control de capitales”	30	47	48	26	38
...el control de la inmigración”	16	43	38	22	30

Fuente: Elaboración propia a partir de la encuesta del CIS Estudio 2606 (2005). Porcentajes sobre N válido:760

(16) Los porcentajes se refieren a los resultados obtenidos en la pregunta *¿Con cuál de los siguientes conceptos relaciona Ud. principalmente la globalización?* Otras opciones listadas en las respuestas son *“Internet, sociedad de la información”* e *“Integración política de los países”*.

La atención a estas cuestiones no sólo pueden interpretarse como un indicador de la confluencia de temas que caracteriza la contestación global, sino también apuntan otro elemento aglutinante en el discurso del MJG: el énfasis en la democracia.

Por último, las diferencias en el discurso sobre globalización también se reflejan (no de manera significativa) a la hora de considerar las instituciones u organismos que consideran más eficaces para que la globalización sea positiva para todos los países y colectivos sociales. Como puede observarse en la Tabla 7, los grupos de simpatizantes del MJG tienden a confiar menos que el resto en, por orden creciente de desconfianza, las organizaciones internacionales, la UE y los gobiernos nacionales (las estructuras políticas existentes), siendo, en relación con las dos últimas instituciones, mayor aún entre los y las jóvenes. Al mismo tiempo son los que más confían en las ONGs y los movimientos sociales (postulantes de nuevos modelos de democracia participativa), confianza algo mayor entre el grupo de jóvenes simpatizantes.

4. A modo de conclusión

En este trabajo hemos conectado dos argumentos procedentes de líneas de investigación diferentes: el proceso general de cambio en las pautas de implicación política en las sociedades postindustriales y la naturaleza de ciclo reciente de movilización global entre cuyas expresiones encontraríamos los llamados movimientos globales. A partir de esta conexión hemos iniciado una indagación sobre la aportación de las nuevas generaciones tanto en términos cuantitativos como en términos cualitativos. A la espera de estudios empíricos que profundicen en estas cuestiones, resulta razonable afirmar de manera tentativa que, si la juventud aparece como exponente de pautas de transformación, que no declive, de la participación política en las democracias representativas, y si consideremos los nuevos movimientos globales como un resultado o expresión de esos cambios, el activismo joven está aportando elementos fundamentales que nos pueden ayudar a entender su aparición y su propia naturaleza. Con todas las cautelas interpretativas que hemos ido señalando en la exposición anterior, el análisis efectuado permite vincular la participación de las nuevas generaciones con algunos elementos distintivos de los movimientos globales. En términos de discurso, hemos establecido una conexión entre la presencia de los y las jóvenes y la confluencia de temas sectoriales característicos de los llamados nuevos movimientos sociales (derechos humanos, medio ambiente, solidaridad), la crítica al modelo económico neoliberal y el énfasis en (sus efectos negativos sobre) la

Tabla 7. **Percepción de las instituciones y organismos más eficaces para una globalización positiva.** (Porcentajes)

	Adultos no apoyo	Adultos apoyo MJG	Jóvenes apoyo MJG	Jóvenes no apoyo	Total
Los gobiernos nacionales	33	20	15	29	24
La UE	40	30	25	43	34
Las organizaciones internacionales	55	43	44	54	49
Las ONG y movimientos sociales	20	44	49	25	34

Fuente: Elaboración propia a partir de la encuesta del CIS Estudio 2606 (2005). Porcentajes sobre N válido:760

democracia, que podría interpretarse como (meta) discurso catalizador o amalgamador de los anteriores. El radicalismo de estos movimientos se puede vincular, por otro lado, no sólo al perfil sociopolítico de los sectores más jóvenes (expresado en su actitudes ideológicas o repertorio) sino también en una visión (crítica) del proceso de globalización como un fenómeno negativo de naturaleza económica y no democrático ante el que las estructuras institucionales y políticas existentes no parecen ser capaces de responder.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS:

- Andretta, M., D. della Porta, L. Mosca, y H. Reiter** (2002). *Global, noglobal, newglobal. Le proteste di Genova contro il G8*. Roma-Bari: Laterza.
- Barreiro, B.** (2004). "¿Cuándo las desigualdades sociales se convierten en desigualdades políticas?" *Zona Abierta* 106/107, 65-89.
- Calle, Á** (2005). *Nuevos movimientos globales. Hacia la radicalidad democrática*. Madrid: Edición Popular
- Dalton, J. R.** (1996). *Citizens Politics*. Chatham, NJ: Chatham House.
- Dalton, J. R.** (2000). "Citizens attitudes and political behaviour" *Comparative Political Studies*, 33(6/7), 912-940.
- de Nardis, Fabio** (2005). "Movement, Globalization and Supranational Institutions in the First European Social Forum", *International Review of Sociology*, 15, 2, 259-275.
- della Porta, D.** (2003). *New Global*. Bologna, Il Mulino.
- della Porta, D.** (ed.). *The Global Justice Movement: A Cross-national and Transnational Perspective*. Paradigm Publishers (en preparación).
- della Porta, D. y L. Mosca** (2005). "Globalización, movimientos sociales y protesta". *Breviario Político*, 8. Metapolítica http://www.metapolitica.com.mx/43/breviario/crit_02.htm
- Fuchs, D. y H.-D. Klingemann** (1995). "Citizens and the state: A relationship transformed", en H.-D. Klingemann y D. Fuchs (Eds.) *Citizens and the state*, pp. 419-443. Oxford, Reino Unido: Oxford University Press.
- Jiménez, M.** (2005). *El impacto político de los movimientos sociales. Un estudio de la protesta ambiental en España*. Colección Monografías, núm.: 214. Madrid: CIS-Siglo XXI.
- Jiménez, M. y A. Calle** (2006). "The global justice movement in Spain", en D. della Porta (Ed.). *The Global Justice Movement: A Cross-national and Transnational Perspective*. Paradigm Publishers (en preparación).
- Losson, Ch.** (2002). *Generation Seattle. Les Rebelles De La Mondialisation*. Paris : Grasset Et Fasquelle.
- Morales, L.** (2005). "¿Existe una crisis participativa? La evolución de la participación política y el asociacionismo en España", *Revista Española de Ciencia Política*, 13, 51-87.
- Norris, P.** (1999). "Conclusions: the growth of critical citizens and its consequences, en P. Norris (Ed.) *Critical Citizens: Global support for democratic government*, pp. 257-272. Oxford, Reino Unido: Oxford University Press.
- Norris, P.** (2002). *Democratic Phoenix. Reinventing political activism*. Cambridge, Reino Unido: Cambridge University Press.
- Norris, P.** (2005). "The Impact of the Internet on Political Activism: Evidence From Europe" *International Journal of Electronic Government Research* 1, 19-39.
- Norris, P. S. Walgrave, y P. Van Aelst** (2005). "Who Demonstrates? Antistate rebels, conventional Participants, or everyone?" *Comparative Politics* , 37,2, 189-205
- Putnam, R. D.** (2002). *Solo en la bolera : colapso y resurgimiento de la comunidad norteamericana*. Barcelona : Galaxia Gutenberg : Círculo de Lectores.
- Seoane, J. y E. Taddei** (2002). "Los jóvenes y la antiglobalización", en Carles
- Feixa, Joan R. Saura y Carmen Costa** (Eds.) *Movimientos juveniles: de la globalización a la antiglobalización*. Pp. 145-163 Barcelona: Ariel.
- Silva, J. A.** (2004). "Movimientos Sociales y Activismo en Red". Trabajo presentado en II Congreso ONLINE del Observatorio para la CiberSociedad. http://www.cibersociedad.net/congres2004/grups/fitxacom_publica.php?grup=46&id=376&idioma=es
- Tejerina, B., I. Martínez de Albéniz, B. Cavia, A. Gómez, y A. Iraola** (2005). *Encuesta sobre El movimiento por una justicia global en España*. Bilbao: Universidad del País Vasco.
- Topf, R.** (1995). "Beyond electoral participation", en H.-D. Klingemann y D. Fuchs (Eds.) *Citizens and the state*, pp. 52-91. Oxford, Reino Unido: Oxford University Press.
- Van Aelst P. y S. Walgrave** (2001). "Who is that (wo)man in the street? From the normalisation of protest to the normalisation of the protester", *European Journal of Political Research*, 39, 461-486.